

«Una aproximación al mercado de trabajo de la CAPV a través de distintas fuentes estadísticas»

En este trabajo se hace una descripción del mercado de trabajo de la CAPV abarcando un periodo de diez años, a fin de aproximar al lector a la estructura del empleo de dicho territorio. Se inicia el artículo con una comparación entre los datos de los registros administrativos de afiliados a la Seguridad Social y de parados con los derivados de la encuesta de empleo del Instituto Vasco de Estadística-Eustat, poniendo de manifiesto los diferentes colectivos que incluye cada uno, para continuar con un análisis más en profundidad de esta última, dado su carácter de instrumento destinado a la descripción del mercado laboral. Posteriormente, se expone una aproximación a la evolución del empleo y del paro por comarcas, para terminar con una comparación de nuestras tasas con las de los principales países europeos.

Idazlan honetan, azken hamar urteetako EAEko lan merkatua deskribatzen da, irakurleari aipatutako lurraldearen enplegu egituraren berri emateko asmoz. Artikuluaren hasieran, Gizarte Segurantzako afiliatuen eta langabeen erregistroen datuak eta Estatistikako Euskal Erakundea-Eustatek plazaratzen duen enpleguaren gaineko inkestaren datuak erkatzen dira, batean eta bestean barnehartzen diren gizatalde desberdinak agerian utziz. Jarraian, inkestaren azterketa sakonagoari ekiten zaio, izaeraz lan merkatuaren deskripzioa baita haren berezko helburua. Hurrengo atalean, enpleguak eta langabeziak eskualdeka izan duten bilakaera azaltzen da, azkenean, gure tasak Europako herrialde nagusietakoekin erkatzen direlarik.

This article describes the Job market in the Basque Country Autonomous Community over a period of ten years, in order to approach the general pattern of employment in this territory. The review starts with a comparison between data from administrative registers of inscription in the Social Security and unemployment with data from a survey on employment carried out by the Basque Statistics Institute (EUSTAT), showing the various social groups covered by both sets of data. The article then continues to analyse the survey data more in depth, bearing in mind the nature of the survey as an instrument to describe the Job market. The study then reflects the evolution of employment and unemployment by areas and ends with a comparison between our employment indexes and those of the main European countries.

1. Introducción
 2. Comparación entre fuentes estadísticas
 3. Evolución de las principales variables del mercado de trabajo según la PRA
 4. Dinámica espacial
 5. Comparación del mercado laboral con los países del entorno
 6. Conclusiones
- Bibliografía**

Palabras clave: Mercado de trabajo, variables, dinámica espacial, CAPV.
Nº de clasificación JEL: J21.

1. INTRODUCCIÓN

Hoy en día dentro de todos los problemas económicos que afectan a la CAPV el paro se perfila como uno de los más importantes, no simplemente por los problemas de ineficiencia en la asignación de recursos, sino porque lleva asociadas importantes repercusiones sociales que no son posibles ignorar.

El año 1994 cerró con 230.849 parados, es decir con 8.380 más que un año antes, lo que se traduce en una tasa de paro del 25%. Esto significa que, en un año en el que el PIB creció un 2,7% no se consiguió crear el empleo suficiente para reducir el nivel de paro.

Este no es un hecho aislado que se produzca únicamente en la CAPV sino que a nivel general de los países industrializados se constata la dificultad

de crear en las etapas de crecimiento económico moderado una cantidad de puestos de trabajo suficiente para recuperar el empleo perdido en las fases de recesión.

No por ello debemos amortiguar la importancia de este problema y esperar de forma pasiva a la solución del mismo. Por ello consideramos que el conocimiento de la estructura, así como de la trayectoria seguida por el mercado de trabajo a lo largo del tiempo, puede contribuir a acercarnos a la realidad de lo que efectivamente está sucediendo en el terreno laboral y de esta forma orientar en la toma de decisiones.

Para ello, nos hemos valido de las estadísticas disponibles que, como detallaremos más adelante, algunas veces entran en contradicción o resaltan de forma distinta la realidad. Para analizar la ocupación nos hemos servido del número

de ocupados que ofrece la encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA) y de los afiliados a la Seguridad Social.

Con el fin de estudiar el paro nos hemos referido a la estadística del paro registrado y a los parados que estima la PRA, observando también que existen importantes diferencias entre la encuesta y el registro.

A continuación hemos pasado a realizar una descripción de la evolución seguida por el mercado laboral en este último decenio para lo cual nos hemos servido de la PRA por ser la fuente que mayor riqueza y desglose nos ofrece sobre el mismo, utilizando también los Censos del Mercado de Trabajo para caracterizar con mayor precisión el paro.

También se ha incluido un apartado, que aunque los datos no vayan más allá del año 1991, nos puede dar una idea de los movimientos y la distribución que se produce dentro de la propia Comunidad Autónoma del empleo y del paro.

Tampoco podía faltar una comparación del mercado laboral con los países de nuestro entorno más inmediato como puede ser España, la Unión Europea o países como EE.UU y Japón, para completar una visión general del mercado laboral de la CAPV.

2. COMPARACIÓN ENTRE FUENTES ESTADÍSTICAS

En este apartado vamos a analizar las diferencias y similitudes entre algunas de las fuentes estadísticas que nos aproximan a los colectivos que conforman el mercado laboral. Concretamente, nos centraremos en el análisis de una de las dos encuestas de población existentes, la Encuesta de Población en Relación a la

Actividad (PRA) que publica EUSTAT, y compararemos por un lado, los datos de ocupación que da esta encuesta con el número de afiliados a la Seguridad Social y, por otro, los parados de la encuesta con el número de parados registrados en el INEM.

2.1. PRA y afiliados a la Seguridad Social

Los colectivos que integran el grupo de ocupados en la PRA y los afiliados a la Seguridad Social no son totalmente homogéneos y aunque se da una similitud entre las tendencias de ambas series, existen unas diferencias que más adelante pasaremos a detallar.

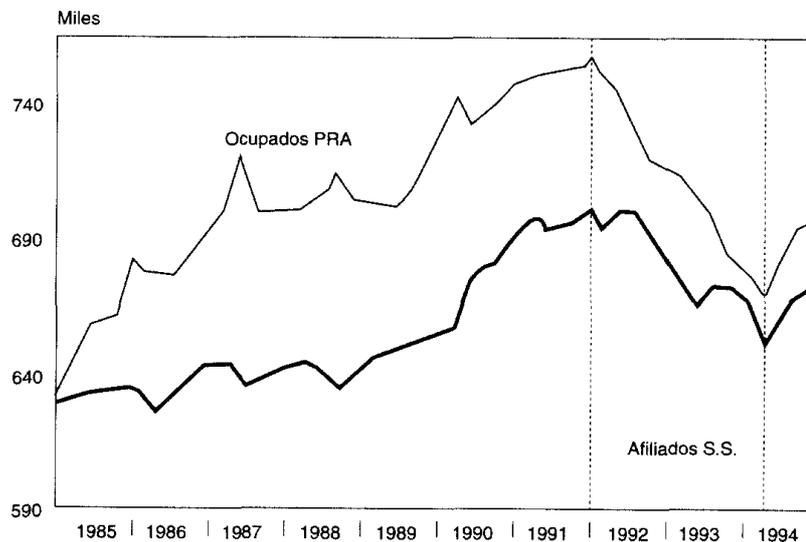
El número de afiliados es un registro administrativo cuyo fin queda limitado a ese ámbito, es decir, que no está pensado para facilitar el conocimiento del mercado laboral, mientras que las encuestas de población tienen un fin específicamente estadístico y siguen las recomendaciones de la OIT, de forma que permiten comparaciones entre países y territorios.

Algunas de las diferencias entre los colectivos que recoge cada estadística son las siguientes:

- Una parte de los funcionarios públicos de la CAPV no está afiliada a la Seguridad Social (entre ellos, la mayoría de los docentes), sino que disponen de los servicios de otra entidad. No obstante, la PRA sí recogería a todos ellos en la medida en que realizan una actividad laboral.
- El colectivo que la encuesta denomina ayudas familiares (personas que trabajan de forma marginal en negocios de la familia) tampoco estaría, en principio, registrado en la Seguridad Social.

- Tampoco cotizan a la Seguridad Social aquellos profesionales que tengan que estar colegiados para poder ejercer su actividad, si los respectivos colegios profesionales no han realizado la solicitud de inclusión en el régimen de autónomos. En esta situación se encuentran, entre otros, los arquitectos, aparejadores, ingenieros de caminos, psicólogos, biólogos, ATS y fisioterapeutas.
- En el caso de las empleadas de hogar no hay obligación de dar de alta si la jornada es inferior a 26 h 36' a la semana, mientras que es suficiente con trabajar durante una hora para que figuren como ocupadas en la PRA.
- De la misma forma, algunas personas que en la PRA se incluirían como ocupados marginales o como subocupados, que realizan trabajos esporádicos (canguros, repartidores prensa, etc..) no están en la práctica registrados a la Seguridad Social.
- Por otro lado, es muy probable que exista un grupo de personas que declarando en la encuesta que han realizado una actividad laboral y teniendo obligación de cotizar a la Seguridad Social se encuentren en una situación de fraude respecto a ese organismo. Según la Encuesta Socio-Demográfica de 1991, en el conjunto del Estado, trabaja sin estar dado de alta en la Seguridad Social un 8% de los ocupados.
- En sentido contrario, las personas pluriempleadas aparecerán varias veces en los registros de la Seguridad Social pero una única vez en las encuestas.
- Además, las encuestas sólo incluyen los hogares familiares, dejando a un lado los establecimientos colectivos

Gráfico n.º 1. Comparación afiliados a la Seguridad Social y ocupados de la PRA



(cuarteles, prisiones, monasterios, etc.). cuyos habitantes, en algún caso, podrían estar dados de alta en la Seguridad Social.

Dado que los aspectos que pueden elevar el número de afiliados por encima de los ocupados de la encuesta no parecen tener una gran incidencia, mientras que los colectivos no inscritos en la Seguridad Social pero con actividad laboral sí tienen un cierto peso, parece lógico que la encuesta recoja un número superior al del citado registro.

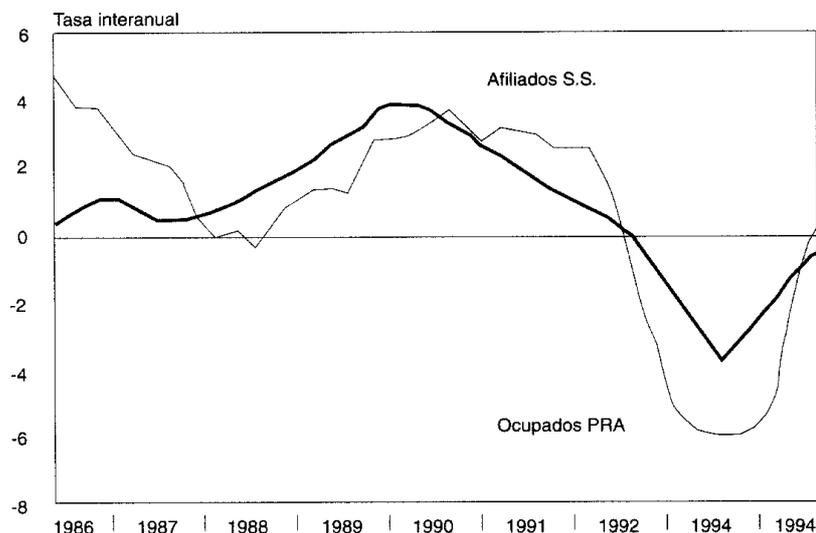
Tal y como adelantábamos, la diferencia entre ambas estadísticas es importante (Gráfico n.º 1). Sin embargo, las diferencias son mucho más acusadas en la fase de crecimiento del empleo (1985-1991) que en la recesiva posterior (1992-1993). La explicación a este hecho es difícil, sobre todo si tenemos en cuenta la brevedad de la serie (apenas cubre un decenio), y no podemos asegurar que se trate de un comportamiento habitual en los

momentos de expansión. Por tanto, habrá que esperar a la evolución de los afiliados en los meses siguientes para contrastar ese comportamiento.

No obstante, una parte de la respuesta la encontramos en el Real Decreto 480/1993, que establece la integración de los funcionarios de la administración local en el régimen general de la Seguridad Social. También se han suscrito acuerdos de inclusión de nuevos colectivos en el régimen de trabajadores autónomos como son los ingenieros agrónomos, subagentes de seguros y naturópatas.

En cuanto a las tendencias que apunta una y otra estadística (Gráfico n.º 2), hay que señalar la similitud entre ambas, con la salvedad del año 1987 en el que puede verse una cierta divergencia. Así, el perfil descrito en la fase ascendente (1988-1990), en la recesiva (1990-1993) y en la actual recuperación es, a grandes rasgos, similar con algún adelanto en los puntos de inflexión por parte de los afiliados.

Gráfico n.º 2. **Comparación afiliados a la Seguridad Social y ocupados de la PRA**



2.2. PRA y paro registrado

Otra de las comparaciones habituales y motivo de desconfianza hacia las encuestas de población, suele ser la diferencia entre el número de parados declarado en las encuestas y el que registran las oficinas del INEM. Al igual que mencionábamos para los afiliados a la Seguridad Social, el paro registrado por el INEM es un registro cuya finalidad no es estadística sino administrativa y, por tanto, no busca el conocimiento del número de desempleados sino que se constituye en apoyo en la búsqueda de empleo «de aquellos que lo soliciten». Es necesario, por tanto, que la persona en paro realice una demanda de empleo en esas oficinas y sólo lo hará si tiene algún incentivo para ello.

Dos son, habitualmente, las razones que impulsan a los trabajadores en paro a inscribirse en las oficinas del INEM. Por un lado, la percepción de alguna prestación económica, bien sea contributiva o bien asistencial, y, por otro, la confianza en que desde las oficinas se le pueda facilitar un empleo o algún curso formativo o simplemente tener algún tipo de preferencia en un proceso selectivo.

No obstante, existen personas que no están en ninguna de esas situaciones, es decir, no perciben ninguna prestación ni creen que el INEM pueda facilitarles un empleo, pero que de su declaración en la encuesta se deduce que cumplen las condiciones exigidas para ser clasificado como parado, a saber: no haber trabajado ni una hora en la semana de referencia, estar buscando empleo y ser capaz de concretar por lo menos un medio a través del que lo hace, y estar disponible para trabajar en un plazo de quince días.

Visto lo anterior, no es de extrañar que

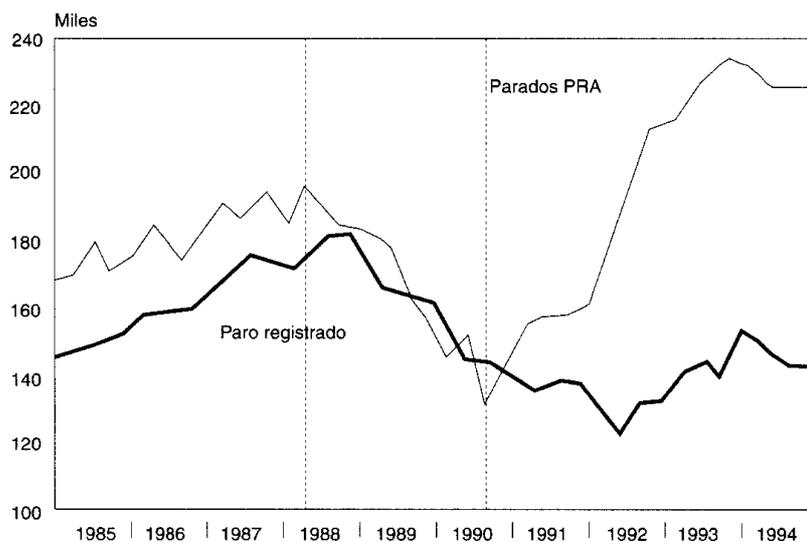
el número de parados de las encuestas sea superior al del paro registrado en tanto que existen parados que no están registrados en el INEM. Concretamente, el Censo del Mercado de Trabajo de 1994 detecta que un 15% de los parados no están inscritos en dicho organismo. Este porcentaje varía en función de la existencia o no de una oficina de empleo cercana. Así, en las localidades que disponen de ese servicio el porcentaje de parados no inscritos es menor que en el resto.

Además, por definición, algunos colectivos demandantes de empleo en las oficinas son excluidos del dato del paro registrado pero no necesariamente de las encuestas. Se encontrarían en la situación anterior los siguientes grupos: los jóvenes estudiantes menores de 25 años o demandantes de primer empleo, las personas de 65 o más años, quienes buscan trabajo para un periodo inferior a los tres meses o a las 20 horas semanales, los asistentes a cursillos de formación profesional ocupacional de más de 20 horas a la semana, quienes solicitan un trabajo sólo para el extranjero o sólo a domicilio y las personas que rechazan acciones de inserción laboral.

Por el contrario, podríamos encontrar personas inscritas en las oficinas del INEM que quedasen excluidas de la definición de parado que da la OIT, bien sea porque trabajó ocasionalmente alguna hora en la semana de referencia, aunque siga buscando un empleo, o bien porque no está disponible para empezar a trabajar en ese plazo de dos semanas.

Así las cosas, en el Gráfico n.º 3 observamos la evolución de los parados de la PRA y el paro registrado en el INEM y podemos diferenciar tres períodos. El primero (1985-1988) se corresponde con

Gráfico n.º 3. Comparación paro registrado y parados de la PRA



una fase de aumento del desempleo por incorporación de un fuerte contingente de nuevos activos, en el que ambas estadísticas siguen un comportamiento entre paralelo y convergente, en el que siempre aparece en un nivel superior el dato de la PRA, que puede estar justificado por las observaciones realizadas en los párrafos precedentes.

En el período siguiente (1988-1990) el número de parados descende en ambas variables gracias a la importante creación de puestos de trabajo y a la contención de los activos. Ambos niveles se van aproximando y por primera y única vez el paro registrado supera, momentáneamente, al declarado en la PRA.

Esta similitud de evolución se rompe en el último período (1991-1994), fase recesiva en la que al aumento de activos se le añade la destrucción de empleos ya existentes. El resultado es de un fortísimo aumento de los parados de la PRA

(67,3%) mientras que el paro registrado se mantiene estable e incluso desciende ligeramente (-1,5%).

En ambas estadísticas, el número de parados aumenta en mayor proporción entre los hombres, entre las personas de más de 25 años y entre quienes han trabajado con anterioridad. No obstante, aunque el signo de la tendencia es común, la intensidad es muy diferente entre ellas.

Aun existiendo esas similitudes, son más significativas las diferencias registradas a lo largo de ese período, como podemos ver en el Cuadro n.º 1. Así, el paro registrado muestra descensos considerables en los colectivos de mujeres, jóvenes y buscadores del primer empleo, que no se corresponden con las estimaciones de la encuesta. Tampoco el resto de grupos muestra comportamientos equiparables dadas las diferencias que existen entre los porcentajes de incremento.

El análisis más detallado de la brecha que separa los datos de ambas

Cuadro n.º 1. Comparación paro registrado y PRA-parados

	PARO REGISTRADO (1)			PRA-PARADOS (2)			DIFERENCIAS (2-1)		
	2.º semestre 1990	2.º semestre 1994	Variación %	2.º semestre 1990	2.º semestre 1994	Variación %	2.º semestre 1990 (3)	2.º semestre 1994 (4)	Diferencia total (4-3)
Total	138.238	136.180	-1,5	136.111	227.749	67,3	-2.127	91.569	93.696
— Hombres	52.058	62.527	20,1	54.825	98.296	79,3	2.767	35.769	33.002
— Mujeres	86.180	73.653	-14,5	81.285	129.453	59,3	-4.895	55.800	60.695
— < 25 años	45.450	37.672	-17,1	53.452	70.474	31,8	8.002	32.802	24.800
— > 25 años	92.788	98.508	6,2	82.657	157.272	90,3	-10.131	58.764	68.895
— Sin empleo anterior	41.020	30.487	-25,7	53.282	64.363	20,8	12.262	33.876	21.614
— Con empleo anterior	97.218	105.693	8,7	82.829	163.386	97,3	-14.389	57.693	72.082

estadísticas refleja que el distanciamiento entre las dos variables afecta a todos los grupos representados en el cuadro, pero especialmente a las mujeres, los mayores de 25 años y a las personas que trabajaron con anterioridad.

Es difícil dar una explicación a la amplitud de esa diferencia, sobre todo si tenemos en cuenta que ni la PRA ni el paro registrado han sufrido cambios metodológicos desde 1985. Puede, no obstante, haberse realizado en los últimos años una mayor depuración de datos en las oficinas del INEM. También es posible que se haya extendido entre los parados una desconfianza hacia la capacidad del instituto para resolver sus problemas.

Asimismo, hay que señalar el efecto desincentivador que ha podido tener entre las mujeres la entrada en vigor de la Ley 20/1992 de 30 de julio, por la que se suprimen las becas y ayudas que recibían algunos alumnos que participaban en los cursos de formación profesional

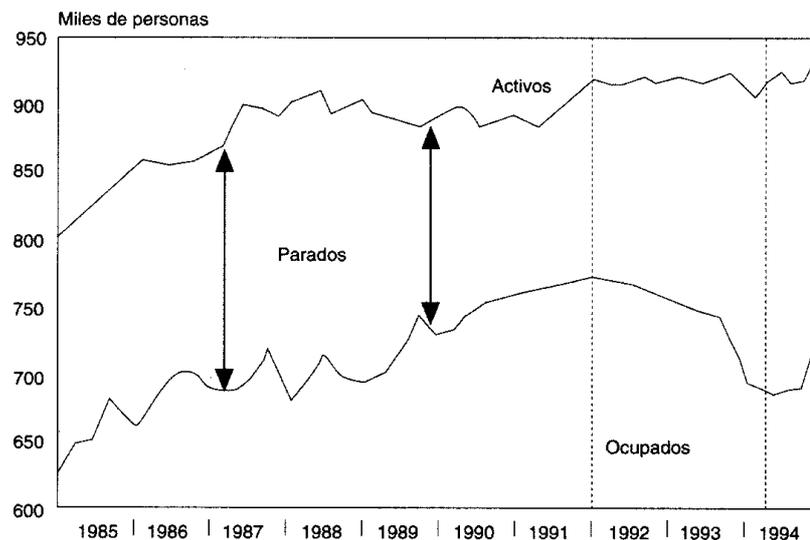
ocupacional y que, además, modifica la relación entre el período cotizado y la duración de las prestaciones por desempleo.

En cuanto a la diferenciación por sexos, podemos añadir que buena parte de los despidos realizados en ese período se realizaron en el sector industrial, que tiene una participación mayoritariamente masculina, por lo que sería este sexo el más afectado. Además, se trata de personas que tienen derecho a subsidio de desempleo por lo que se inscriben en el registro del INEM, de ahí que la evolución de este colectivo tenga una mayor similitud con la PRA que la del sexo femenino.

3. EVOLUCIÓN DE LAS PRINCIPALES VARIABLES DEL MERCADO DE TRABAJO

El mercado de trabajo en la CAPV ha conocido en los diez años de vigencia de la PRA distintas etapas en lo que a sus tres grandes variables (activos, ocupados

Gráfico n.º 4. Evolución del mercado de trabajo



y parados) se refiere. Así, y tomando como referencia la creación de puestos de trabajo, podemos diferenciar tres periodos en ese decenio (Gráfico n.º 4 y Cuadro n.º 2).

Entre los años 1985 y 1991 y con la única excepción del año 1988, se produjo una fase continuada de creación de empleo, con un saldo de aproximadamente 100.000 nuevos puestos de trabajo, que suponen una media anual de incremento del 2,5%. Este importante avance en la ocupación trajo consigo un descenso del número de parados de poco más de 17.000 personas, dado que la población activa aumentó en más de 82.000 personas. No obstante, se consiguió reducir la tasa de paro existente al inicio del periodo (21,1%) en casi cuatro puntos, hasta alcanzar el 17,3% en 1991.

A esta fase expansiva siguieron dos años de recesión, en los que se pierde una buena parte del volumen de empleo generado en la etapa precedente (unos 64.700 empleos), cantidad que supone una caída media anual del -4,3% del empleo y que pasan íntegramente a incrementar el número de parados, pues la población activa en ese periodo no sufre ninguna alteración. Así las cosas, la tasa de desempleo se dispara hasta el 24,4% en el año 1993.

Por último, el año 1994 marca el inicio de una recuperación, todavía incipiente, del empleo, con un incremento del 0,3% que, aunque pequeño, sirve para romper la tendencia negativa anterior y para poner las bases de una creación de puestos de trabajo más importante en los años próximos. Esta noción de recuperación del empleo atrae a nuevas personas al mercado laboral, con lo que la población activa vuelve a aumentar (1,1%) dando

lugar a un nuevo incremento tanto del número de parados (3,8%) como de la tasa de paro, que se sitúa en el 25,0%.

Veamos a continuación, cómo han evolucionado los distintos colectivos en los que se dividen las tres grandes variables anteriores.

3.1. Activos

La población activa de la CAPV ha conocido en los diez años de vigencia de la PRA un importante incremento de alrededor del 1,2% anual, que coloca la tasa de actividad para 1994 en un 52,5% frente al 51,0% de 1985.

Esta integración de la población en el mercado laboral no ha sido homogénea a lo largo del tiempo, sino que ha conocido altibajos en el periodo de referencia. Podemos, por tanto, diferenciar tres periodos: una primera fase que incluye los años 1985 a 1987, de fuerte aumento de los activos, un segundo tramo que va desde 1988 a 1990, de ligera reducción de dicho volumen, y un periodo 1991-1995 de recuperación del número de activos.

El análisis de los activos nos muestra que no siempre esta variable ha tenido un comportamiento procíclico y que, por contra, en algunos años en los que el incremento del empleo era importante como 1989 y 1990 (3,0% y 2,9%, respectivamente), y que, en consecuencia, el incentivo para entrar en el mercado laboral era mayor, se ha registrado un descenso de dicha población.

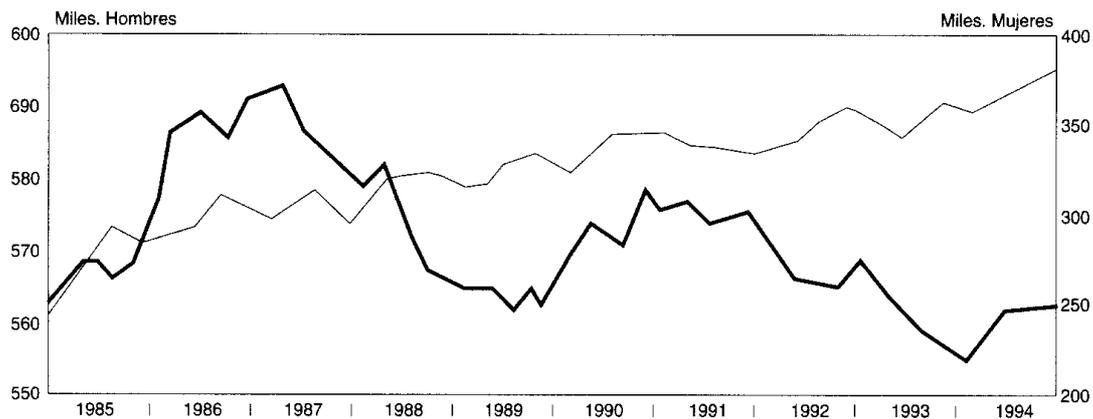
Esta evolución de los activos ha tenido diferente incidencia en cada uno de los sexos, de manera que mientras que los hombres han ido perdiendo participación en el mercado, las mujeres se han ido

Cuadro n.º 2. **Evolución del mercado de trabajo**

	FASE DE CREACION DE EMPLEO										FASE DE DESTRUCCION DE EMPLEO		FASE DE CREACION EMPLEO
	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1992	1993	1994
POBLACION > 16 AÑOS	1.631.829	1.649.588	1.666.259	1.676.046	1.684.611	1.701.112	1.718.818	1.734.434	1.745.935	1.759.316			
% var.	—	1,1	1,0	0,6	0,5	1,0	1,0	0,9	0,7	0,8			
Población Activa	831.670	870.368	895.527	889.648	885.271	882.846	913.819	916.702	913.602	924.383			
% var.	—	4,7	2,9	-0,7	-0,5	-0,3	3,5	0,3	-0,3	1,1			
● Pobl. Ocupada	656.433	687.454	701.357	697.917	718.881	739.789	755.877	734.124	691.132	693.534			
% var.	—	4,7	2,0	-0,5	3,0	2,9	2,2	-2,9	-5,9	0,3			
● Pobl. Parada	175.237	182.914	194.170	191.731	166.390	143.057	157.942	182.578	222.469	230.849			
% var.	—	4,4	6,2	-1,3	-13,2	-14,0	10,4	15,6	21,8	3,8			
Población Inactiva	880.160	779.219	770.732	786.399	799.340	818.265	804.999	817.733	832.333	834.933			
% var.	—	-2,6	-1,1	2,0	1,6	2,4	-1,6	1,6	1,8	0,3			
Tasa Actividad (%)	51,0	52,8	53,7	53,1	52,6	51,9	53,2	52,9	52,3	52,5			
Tasa Ocupación (%)	40,2	41,7	42,1	41,6	42,7	43,5	44,0	42,3	39,6	39,4			
Tasa Paro (%)	21,1	21,0	21,7	21,6	18,8	16,2	17,3	19,9	24,4	25,0			

Fuente: P.R.A.

Gráfico n.º 5. Evolución de la población activa según el sexo



incorporando a él de forma constante (Gráfico n.º 5). Así, la tasa de actividad masculina ha pasado de ser el 70,5% en 1985 a ser el 65,1 % nueve años más tarde, con un máximo en 1987 (71,7%). Por su parte, la tasa femenina se ha ido incrementando de forma continua desde el 32,1 % al inicio del periodo de estudio, hasta el 40,6% actual. Como consecuencia de esta dispar evolución, las mujeres han pasado a representar el 39,5% del total de activos, frente al 30,0% de 1985.

Por edades, el comportamiento es también desigual entre los tres grupos de edad estudiados (Gráfico n.º 6). Así, el grupo de jóvenes (de 16 a 24 años), tras una fase inicial de aumento (la tasa de actividad pasa del 50,1% al 53,6%), a partir de 1987 va reduciendo de forma gradual el número de activos, hasta situarse en el 42,4% de la población de su tramo.

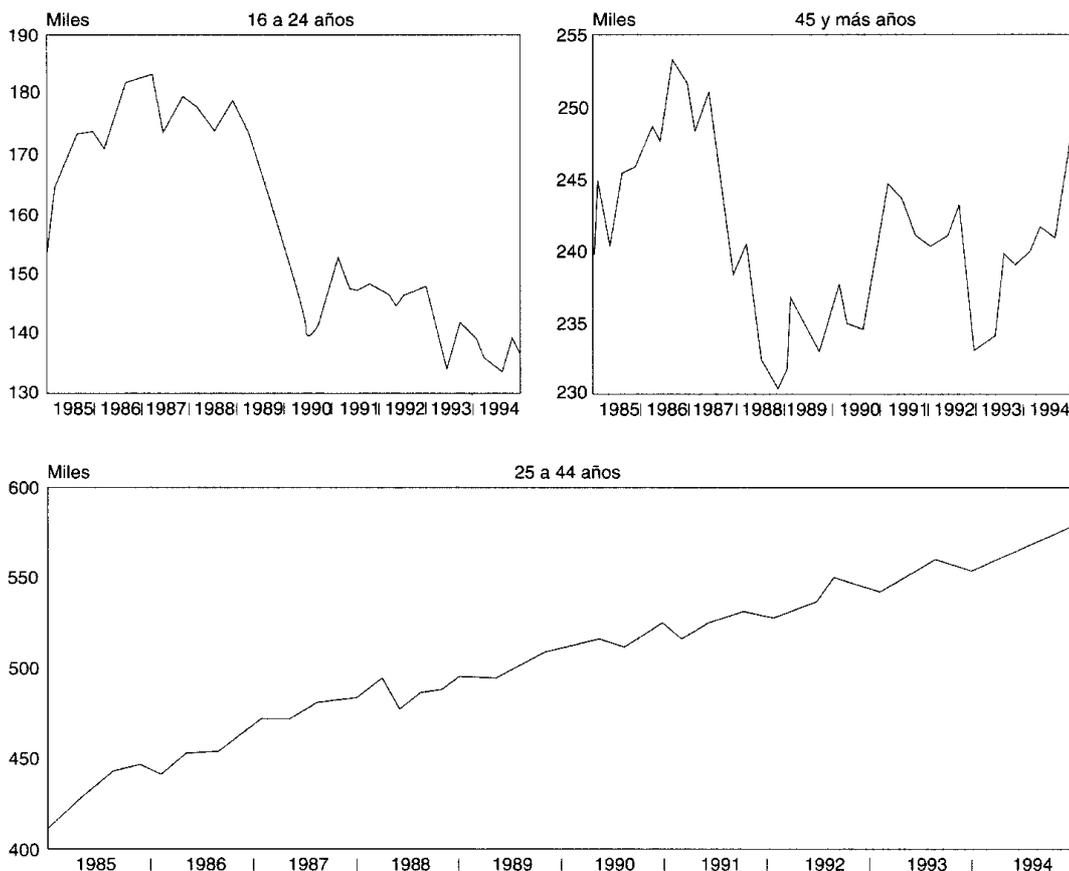
Por su parte, el grupo de mayor edad (45 años y más) presenta una evolución más estable, con apenas variación en todo el periodo. A pesar de que podemos ver una ligera tendencia a un mayor número de activos desde 1989, el envejecimiento

de la población consigue que la tasa de actividad haya descendido algunos puntos a lo largo del periodo. Así, pasa del 34,7% inicial al 30,6% del año 1994 de una forma casi ininterrumpida.

Hay que señalar la posible incidencia que la política de jubilaciones anticipadas haya podido tener en las oscilaciones de este grupo, de manera que en el momento de la prejubilación los activos descienden, pero tienen una recuperación en los años siguientes, en los que el volumen de personas a jubilar queda, obviamente, reducido.

Totalmente contraria es la evolución del grupo de 25 a 44 años, que presenta una incorporación constante a lo largo del periodo considerado y obtiene una ganancia de 14,6 puntos porcentuales, hasta alcanzar el 84,8% de tasa de actividad. Es en este tramo donde se centra con mayor claridad el proceso de incorporación de la mujer al mercado laboral. A consecuencia de ello, este grupo de edad alcanza un porcentaje del 58,9% del total de activos, frente al 50,9% que representaba en 1985.

Gráfico n.º 6. Evolución de la población activa según la edad



3.2. Ocupados

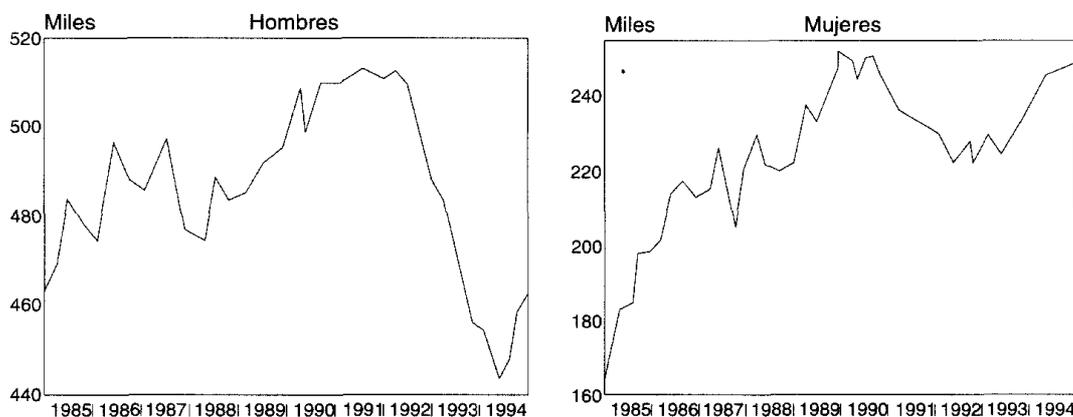
Las fases consecutivas de creación, destrucción y recuperación de empleo que se han vivido en el periodo de análisis han dado un saldo, como ya hemos avanzado, de 37.000 nuevos puestos de trabajo, es decir, algo más de 4.000 empleos por año. Con todo, la tasa de ocupación se situaba en 1994 (39,4%) por debajo de la existente al inicio del periodo (40,2%), siendo la tasa de 1991 (44,0%) la más alta del decenio.

El análisis por sexo revela un comportamiento muy desigual entre hombres y mujeres (Gráfico n.º 7). Así, el

saldo para los primeros es de más de 16.500 empleos perdidos, mientras que las mujeres consiguen sobrepasar los 53.500 puestos de trabajo nuevos. La clave de esta diferencia de saldo se encuentra en el periodo de recesión, fase que incidió de manera especial en el sector industrial, actividad que ocupa mayoritariamente a personal masculino (48.500 empleos perdidos frente a los 16.000 femeninos), mientras que el femenino tiene una mayor concentración en los servicios, sector que va viendo aumentar progresivamente su participación en la estructura del empleo.

Además, la recuperación de 1994 se centra todavía en la población femenina,

Gráfico n.º 7. Evolución de la población ocupada según el sexo



que consigue 8.400 empleos frente a los 6.000 que pierde la masculina. Así, la tasa de ocupación masculina pierde casi seis puntos en los diez años y se coloca en el 53,1%, mientras que la femenina pasa del 22,1% al 26,4%. Como consecuencia de este diferente comportamiento, la población femenina ocupaba en 1994 el 34,2% del total de empleos, frente al 28,0% de 1985.

Por edades, la creación de empleo se concentró exclusivamente en el grupo de edad intermedia (25 a 44 años), mientras que tanto los más jóvenes como los de edad más avanzada obtuvieron un descenso de ocupados (Gráfico n.º 8). En el caso de los jóvenes, tras unos años de estabilidad, los dos años de recesión provocaron una pérdida de 24.500 empleos, que representan un descenso anual de un 14%. Entre los mayores de 45 años el descenso fue bastante menos acusado (12.500 empleos perdidos, que representan una caída del -2,7% anual). Tanto en un grupo como en otro, el año 1994 supuso una ligera recuperación de 500 y 1.000 puestos de trabajo, respectivamente.

Ambos grupos de edad registran bajas tasas de ocupación (19,8% para los jóvenes y 27,5% para los mayores), que, además, se han visto reducidas a lo largo del periodo en 2,9 y 5 puntos respectivamente, con lo que se constata una concentración de la población ocupada en el tramo intermedio de edad.

A diferencia de los grupos de edades anteriores, el tramo intermedio ha conocido un incremento de empleo del 1,8% anual, que da un saldo de 56.500 puestos de trabajo nuevos, con una ganancia de 4,2 puntos en la tasa de ocupación, que se sitúa en el 64,1%. Además, alcanza el 59,3% del total de empleos, frente al 54,0% que representaba al inicio del periodo.

El aumento del empleo del periodo de análisis ha tenido una evolución muy distinta también en lo referente al sector de actividad (Gráfico n.º 9). Así, los nuevos puestos de trabajo están englobados en el sector servicios y en la construcción, mientras que la industria y el primario han conocido un importante

Gráfico n.º 8. Evolución de la población ocupada según la edad

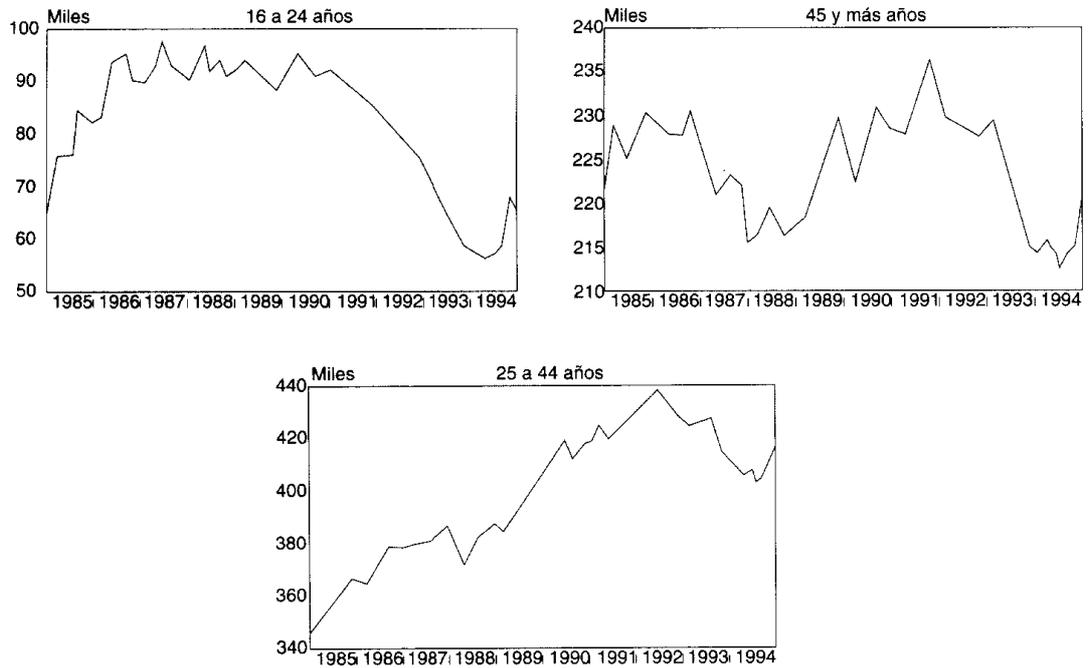
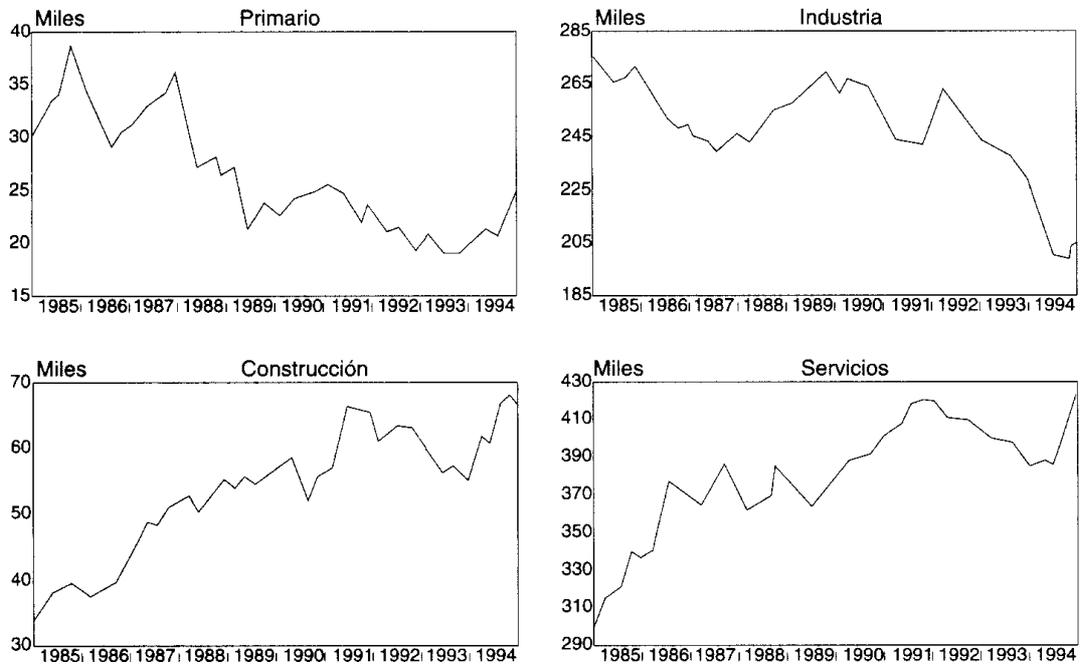


Gráfico n.º 9. Evolución de la población ocupada según el sector de actividad



descenso de sus efectivos laborales. Concretamente, ambos han tenido una tendencia casi constante a reducir su volumen de empleados durante todo el periodo considerado, y no sólo en la fase de recesión. En el caso de la industria, se han perdido algo más de 70.000 empleos (un $-2,9\%$ anual) y en el del primario unos 9.500 puestos ($-3,2\%$ anual).

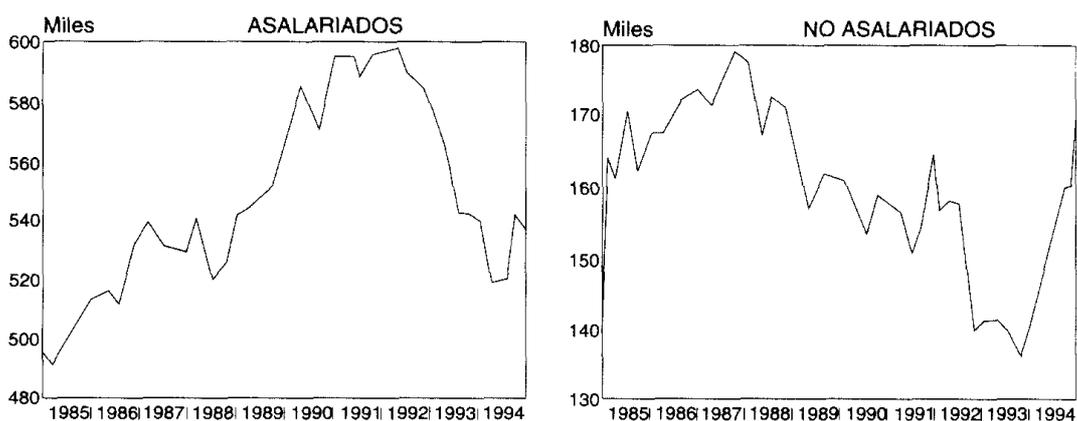
En el lado contrario, el sector servicios y la construcción marcan un perfil de evolución creciente en casi todo el periodo, siendo la excepción los años de la recesión, en los que tienen un descenso menos pronunciado que los otros sectores. Para el conjunto del periodo, en el sector servicios se han creado 89.700 empleos (a razón de un $3,1\%$ de incremento anual), mientras que en la construcción el saldo alcanza los 27.500 ($8,2\%$ anual). En este sector, además, en el año 1994 se consiguió el mayor volumen de empleo de todo el periodo, recuperando con creces la totalidad de los puestos de trabajo perdidos en los dos años de recesión.

Así las cosas, la industria empleaba en

1994 tan sólo al $28,5\%$ de los ocupados, frente al $40,8\%$ de 1985. En el mismo sentido, el sector primario ocupaba al final del periodo al $3,4\%$ del total, mientras que al inicio empleaba al $5,0\%$. Por contra, el sector servicios y la construcción obtienen ganancias de participación en la estructura sectorial del empleo del orden de $10,4$ y $3,6$ puntos respectivamente, hasta situarse en unos porcentajes del $58,8\%$ y $9,3\%$ en 1994.

Por categoría de trabajador, el aumento de empleo se ha concentrado en los asalariados (40.000 empleos) mientras que los no asalariados tienen un ligero descenso de efectivos (casi 3.000 menos que al inicio del periodo). También las evoluciones descritas por ambos colectivos han sido muy distintas y mientras que los asalariados marcan un perfil similar al que explicábamos para el conjunto de los ocupados (fase de crecimiento, fase de recesión y fase de recuperación), los no asalariados incrementan sus efectivos en el periodo 1985 a 1987, año en el que inician la reducción de su volumen, para volver a

Gráfico n.º 10. Evolución de la población ocupada según su situación profesional



recuperarse en 1994. Hay, por tanto, un adelanto y una mayor intensidad en la fase recesiva de los no asalariados (Gráfico n.º10).

Si diferenciamos entre asalariados del sector público y del sector privado, observamos que tras una fase de crecimiento inicial común, a partir de 1990 los asalariados del sector privado inician una fase de descenso continuado hasta el final del periodo, en el que se pierden 57.000 empleos, dando lugar a un saldo de los diez años de menos de 5.000 puestos de trabajo creados. Por contra, los asalariados públicos mantienen una evolución más positiva y obtienen para el conjunto del periodo un aumento de más de 35.000 empleos (4,9% de incremento medio anual).

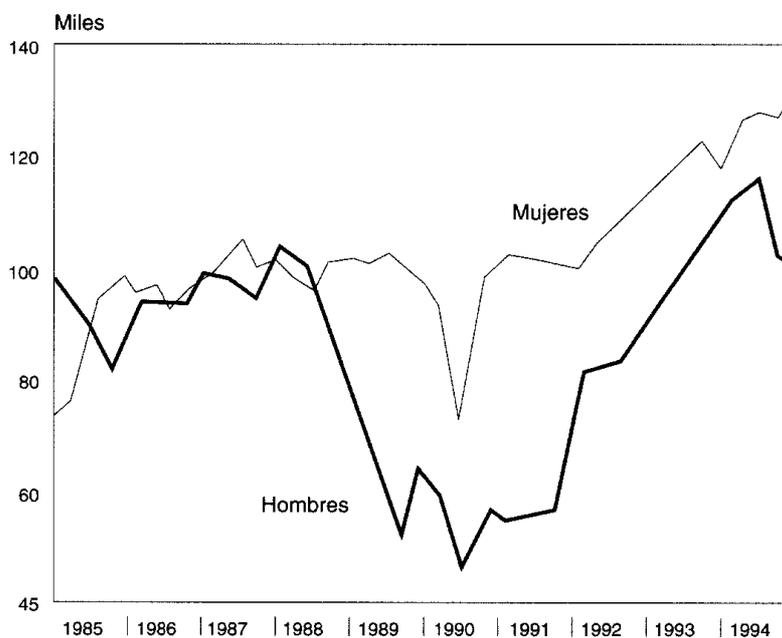
3.3. Parados

La evolución del número de parados también ha tenido fases distintas en el

periodo de estudio que, en parte, coinciden con las fases de creación y destrucción de empleo, pero que vienen además condicionadas por la evolución de los activos. En el transcurso de los diez años considerados encontramos 55.500 parados más al final del periodo, pero si tenemos en cuenta sólo los últimos *cinco* años (en 1990 se da la cifra de parados más baja del decenio) el saldo supera los 87.700 nuevos parados, a razón de un incremento medio anual del 15,3%. Como resultado de ello, la tasa de paro ha pasado del 21,1% al 25,0%, tras conocer un mínimo el año 1990 del 16,2%.

Una vez más, la evolución por sexo ha sido desigual, con un saldo más negativo para las mujeres (Gráfico n.º 11). Concretamente, mientras los parados masculinos en 1994 apenas superaban en 10.000 los del inicio del periodo, las mujeres en paro se han incrementado en

Gráfico n.º 11. Evolución de la población parada según el sexo



más de 45.000 personas, cifra que equivale a un aumento del 6,1% anual. El perfil de ambos sexos muestra una diferencia en la intensidad con la que descienden los parados entre los años 1987 y 1990, que es del -13,0% entre los hombres pero tan sólo del -4,5% entre las mujeres. Obviamente, este resultado es consecuencia de la fuerte incorporación de nuevos activos femeninos en esos años.

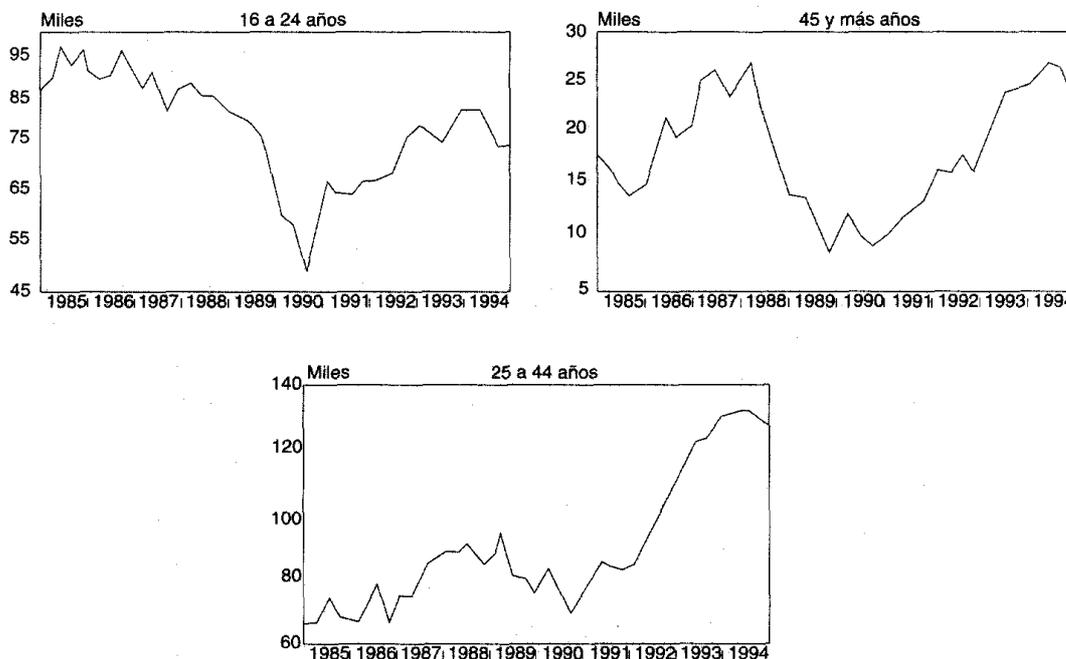
Así las cosas, la tasa de paro masculina se coloca en el 18,4% en 1994, dos puntos por encima de la existente en 1985 y casi ocho más que en 1990. Por su parte, la femenina casi duplica a la masculina en todo el periodo (31,0% al inicio y 35,0% al final), dato que viene a demostrar las dificultades que las trabajadoras que se incorporan al mercado laboral tienen para conseguir un empleo.

Sobre el conjunto de parados, las

mujeres han pasado de representar el 47,1% en 1985 a alcanzar el 55,4% en 1994, a consecuencia de la constante integración de nuevos efectivos en el mercado laboral.

El análisis por edades muestra también tres comportamientos diferenciados durante el periodo citado: una evolución descendente en el caso de los parados jóvenes, una fuertemente creciente para la población intermedia y, por último, una evolución muy oscilante de saldo creciente para la población de mayor edad. Concretamente, los parados menores de 25 años disminuyen su volumen en 18.500 personas a lo largo del periodo, aunque la tasa de paro apenas varía (54,8% en 1985 y 1993, y 53,4% en 1994). Por tanto, ese descenso de parados no se debe a un aumento del empleo juvenil, sino a una reducción de activos (Gráfico n.º 12).

Gráfico n.º 12. Evolución de la población parada según la edad



Por su parte, los parados de edad intermedia prácticamente duplican su volumen (pasan de 68.000 en 1985 a 133.000 en 1994), con un incremento medio anual del 10,5%. A pesar del importante volumen de nuevos empleos ocupados por personas de este tramo, la afluencia de nuevos trabajadores eleva la tasa de paro al 24,5% al final del periodo, frente al 16,2% inicial. Además, llegan a concentrar al 57,7% de los parados, cuando nueve años antes tan sólo el 39,0% pertenecía a este tramo de edad.

También el número de parados de más de 45 años ha conocido un incremento importante (más de 9.000 nuevos parados) a lo largo del decenio de referencia, aunque sigue manteniendo la tasa de paro más reducida (10,3%) del conjunto.

El aumento de parados ha afectado a los cuatro sectores productivos, pero en especial a los servicios, que ven incrementar su volumen de parados a una media del 14,6% anual, mientras que construcción (6,6%), industria

(3,0%) y primario (2,2%) tienen aumentos más moderados, pero importantes también (Gráfico n.º13).

Por contra, el número de parados que buscan su primer empleo ha disminuido en casi 19.500 personas, dando una idea del aumento de la tasa de rotación que se ha producido a lo largo del periodo. Este aspecto está relacionado con la flexibilización en la contratación que se consigue con la reforma del Estatuto de los Trabajadores de 1984, que ha dado origen a que un tercio de la población ocupada tenga un contrato de duración determinada.

Otros datos que caracterizan a los parados.

Analizando los datos del Censo del Mercado de Trabajo de Euskadi 1988-89 que realizó el Departamento de Trabajo y Seguridad Social y el posterior de 1994, se observa que en este período de cinco años se ha producido un trasvase muy

Gráfico n.º 13. Evolución de la población parada según el sector de actividad

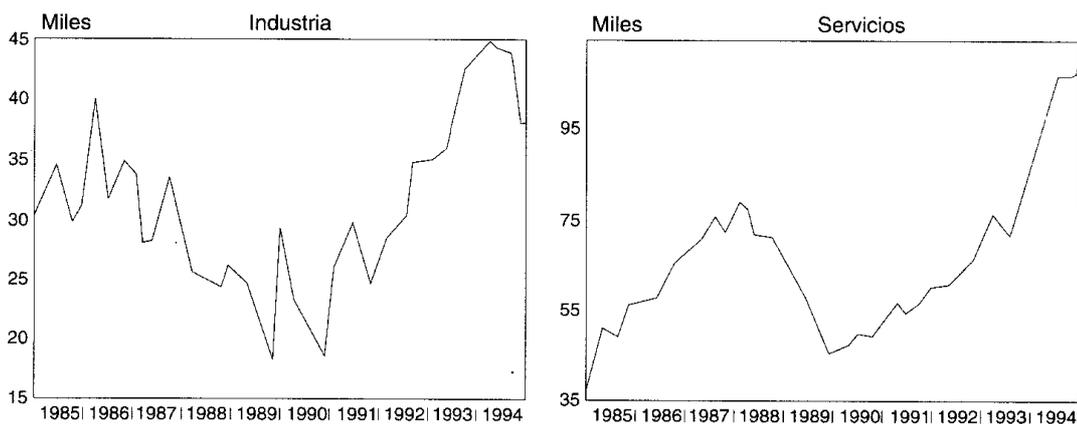
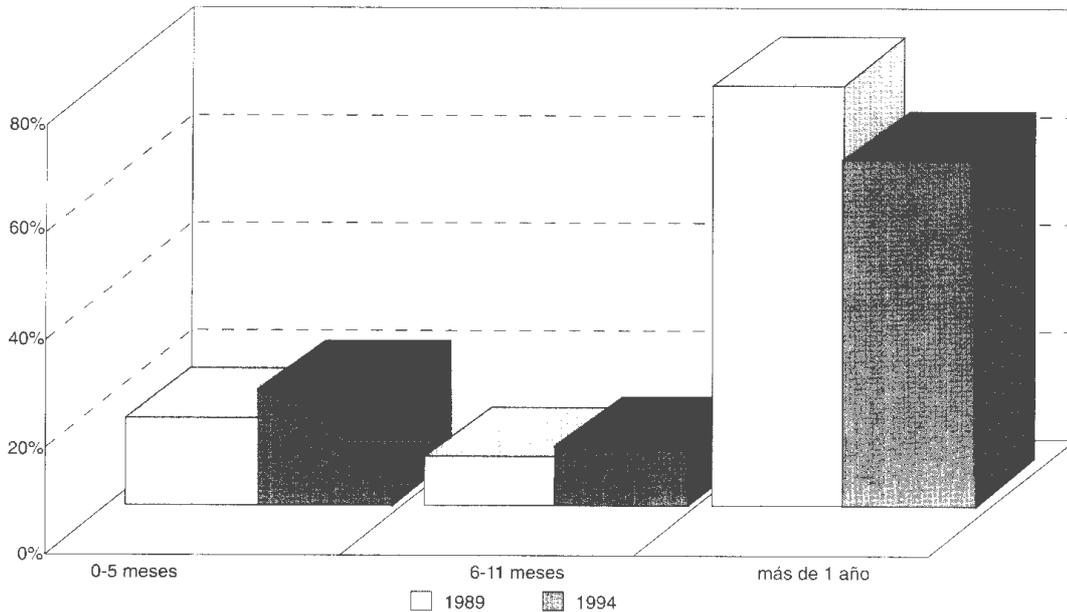


Gráfico n.º 14. Evolución de la población parada según el tiempo de búsqueda



Fuente: Censos del Mercado de Trabajo más de 1 año

significativo del paro de larga duración — los que llevan buscando trabajo durante más de un año— hacia el de corta duración, aunque el primero sigue siendo el más importante (Gráfico n.º 14). En el primero de los censos, representaba el 75,7% del total de parados mientras que en el segundo alcanzan el 66,0%. Especialmente importante ha sido el

descenso entre quienes llevan buscando un empleo durante más de dos años.

Distinguiendo por sexos se aprecia que la reducción del paro de larga duración se ha debido a la disminución del paro de más de un año entre los hombres, que han pasado de ser el 36,4% del total de parados al 26,6% entre un censo y otro,

Cuadro n.º 3. Paro según el tiempo de duración

	1988-89	1994	% 1988-89	%1994
TOTAL	169,0	229,5	100,0	100,0
CORTA DURACIÓN	41,0	77,5	24,3	33,8
Hombres	23,1	38,0	13,7	16,6
Mujeres	17,9	39,5	10,6	17,2
LARGA DURACIÓN	128,0	152,0	75,7	66,2
Hombres	61,6	61,1	36,4	26,6
Mujeres	66,4	90,9	39,3	39,6

Fuente: Censos del Mercado de Trabajo 1988-89 y 1994.

Gráfico n.º 15. Evolución de la población ocupada según la comarca



mientras que las mujeres han visto incrementar su porcentaje en el colectivo de paro de larga duración (Cuadro n.º 3).

4. DINÁMICA ESPACIAL

4.1. Evolución comarcal del empleo

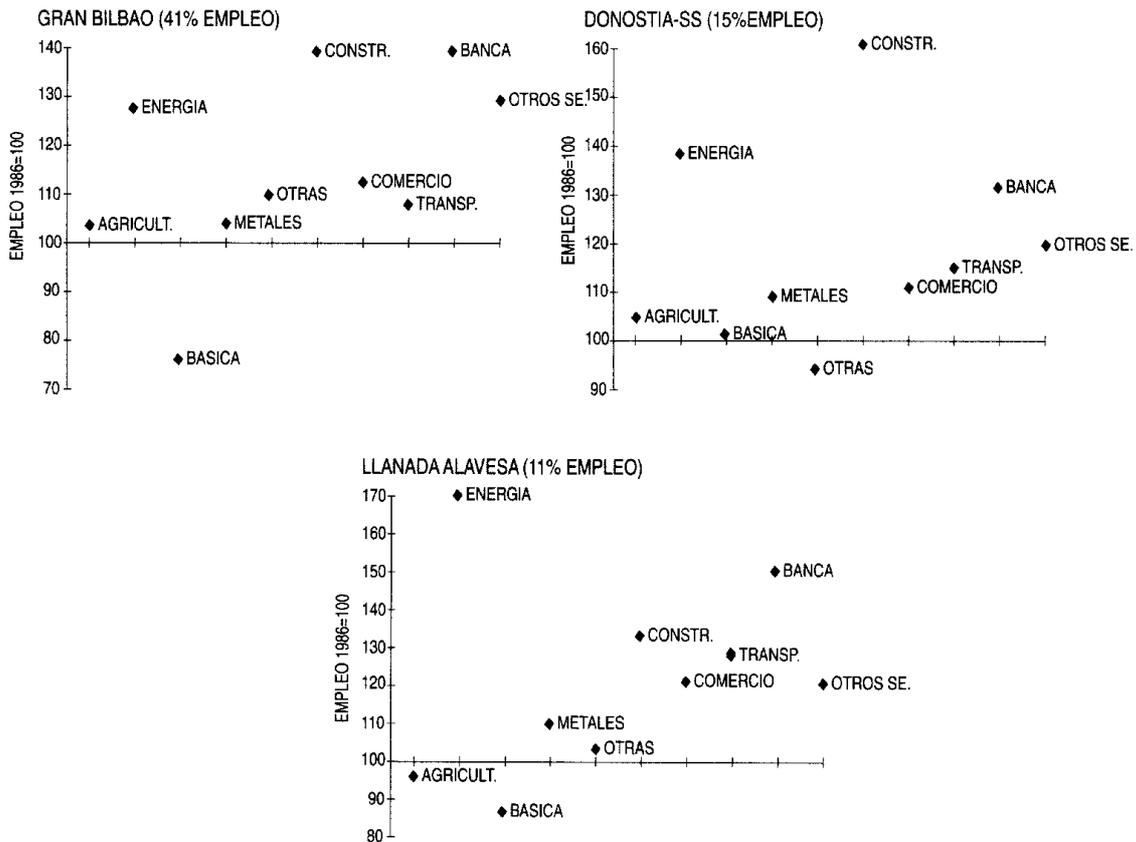
Realizando un estudio comparativo a través del Padrón Municipal de 1986 y el Censo de Población y Vivienda de 1991 acerca de cómo evolucionó dinámicamente el empleo en las distintas comarcas, se observa que en estos cinco años se han producido algunas reasignaciones a nivel geográfico.

Como puede observarse en el Gráfico n.º 15¹, las comarcas en las que se divide

la Comunidad Autónoma Vasca experimentaron en general, una elevación del empleo en relación a la situación que tenían cinco años antes. Es especialmente reseñable la evolución de las áreas de Plentzia-Mungia y Urola-Costa, que en el primer caso obtuvo un importante crecimiento del empleo en los sectores de energía y bancos y seguros; mientras que en el segundo los sectores con mayor incremento fueron los de energía, construcción y otros servicios. La única excepción la ha protagonizado la Montaña Alavesa, comarca en la que se registró una fuerte caída en el empleo, como consecuencia de una menor ocupación en los sectores de agricultura e industrias básicas, asociada a

¹ Se considera que el empleo de cada una de las comarcas en el año 1986 tiene el valor 100.

Gráfico n.º 16. Evolución de la población ocupada en las áreas de las capitales



descensos de la población en esta comarca.

El empleo de la CAPV se concentra en tres áreas determinadas —aquellas en las que se incluyen las tres capitales—, que agrupan el 67% del total del empleo. En estas áreas, y como puede verse en el Gráfico n.º 16, el empleo ha aumentado, si bien es cierto que no se han producido movimientos significativos de concentración de la ocupación hacia estas áreas.

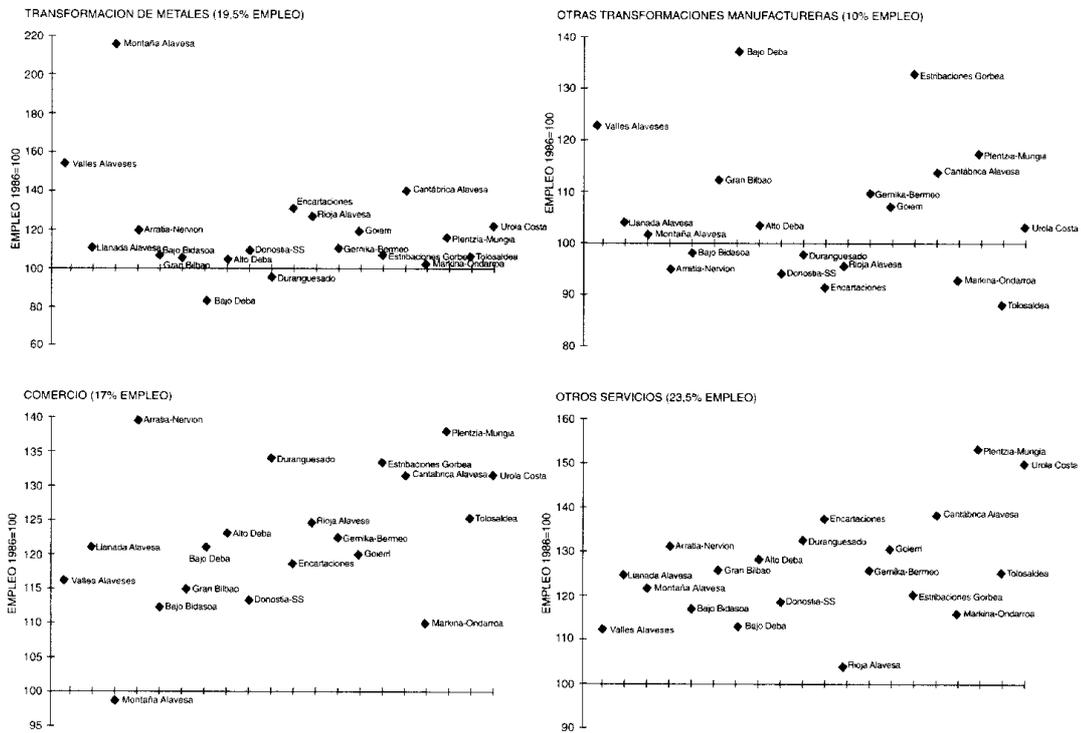
A nivel sectorial, el 70% del empleo se concentra en cuatro actividades: otros servicios, transformación de metales, comercio y otras industrias manufactureras.

Como puede verse en el Gráfico n.º 17, tan sólo el sector de otros servicios ha generado un crecimiento neto de empleo en todas y cada una de las comarcas, siendo las más beneficiadas, una vez más, las de Plentzia-Mungia y Urola Costa.

4.2. Evolución comarcal del desempleo

La comparación que venimos realizando en este apartado se basa en las fuentes censales anteriormente mencionadas, que no incluyen datos posteriores a 1991, año que, como ya hemos explicado, fue el último de

Gráfico n.º 17. Evolución de la población ocupada según la rama de actividad



creación de empleo neto. A partir de esa fecha, se suceden dos años de pérdida de empleo y un tercero de ligera recuperación, por lo que los resultados comarcales que aquí se exponen habrán sufrido un importante deterioro del que no podemos todavía dar cuenta.

Dicho lo anterior, el resultado de la comparación entre censo y padrón² (Gráfico n.º 18) muestra que en esos cinco años sólo la zona de Markina-Ondarroa acusó un incremento de la tasa de paro, cifrada en tres puntos y medio, que afectó a ambos sexos, pero especialmente al masculino.

En sentido contrario, destacan las

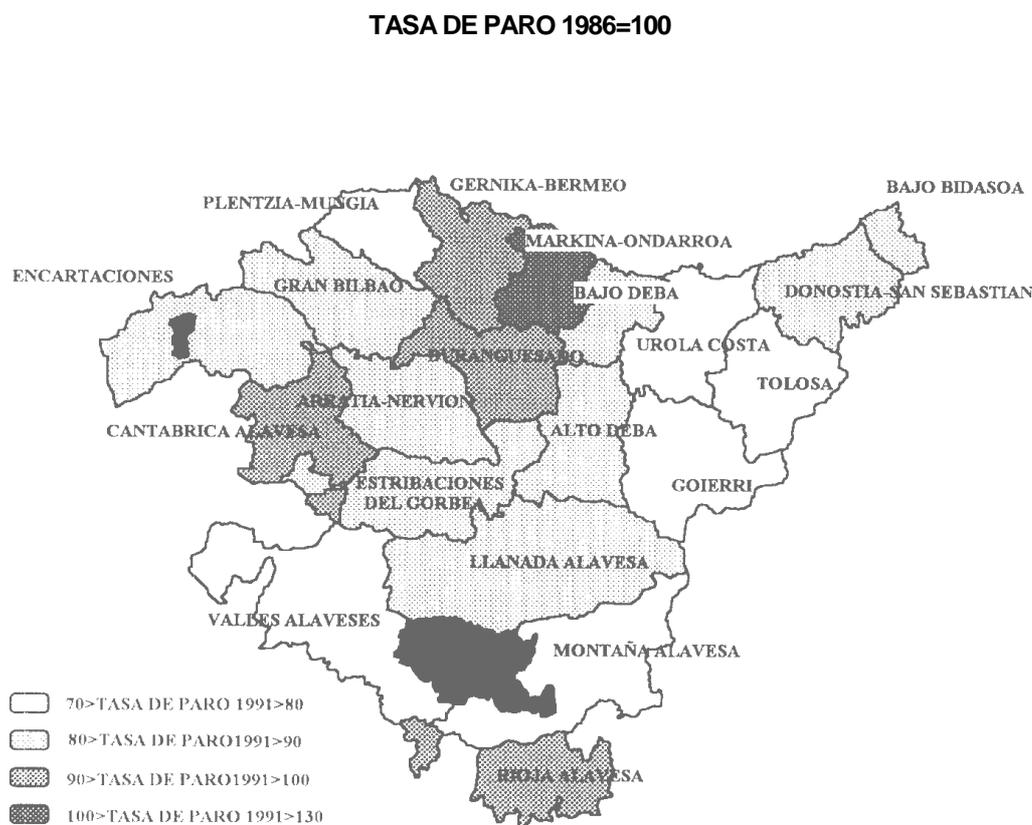
² Se considera que la tasa de paro de cada comarca en 1986 tiene el valor 100.

comarcas de Goierri, Urola Costa y Tolosaldea, que consiguen reducir sus tasas de paro originales en una cuarta parte.

De forma general se produjo un menor descenso de las tasas de paro entre las mujeres que entre los hombres e incluso llegaron a registrarse aumentos de dicha tasa en comarcas como Valles Alaveses, Encartaciones y Markina-Ondarroa, comarca esta última que registró un fuerte incremento del paro femenino. Únicamente la comarca de Urola Costa consigue reducir la tasa de paro femenina por debajo de los tres cuartos del valor original y, por contra, Gernika-Bermeo y Llanada Alavesa apenas mejoran su situación.

En cuanto a la tasa de paro masculina, el descenso de la tasa es muy

Gráfico n.º 18. Evolución de la población parada según la comarca



generalizado, con la excepción ya mencionada de Markina-Ondarroa. Destacan los descensos obtenidos por las comarcas de Plentzia-Mungia, Valles Alaveses, Montaña Alaveses y Encartaciones.

Por otro lado, hay que señalar que en las tres comarcas que incluyen las tres capitales de los TT.HH, el índice de paro se vio reducido incluso por debajo de la media y en la misma proporción en los tres territorios.

5. COMPARACIÓN DEL MERCADO LABORAL CON LOS PAÍSES DEL ENTORNO

Al hablar del mercado laboral resulta necesario enmarcarlo dentro del entorno

más inmediato de la CAPV, como puede ser Europa, Estados Unidos y Japón.

Antes de entrar a comentar cifras y resultados es necesario señalar que los datos que se ofrecen para la CAPV no son coincidentes con los que aparecen en los apartados anteriores, a pesar de emplear a lo largo de todo el estudio la PRA. La diferencia se justifica en que para hacerlos comparables con los datos que utiliza la OCDE ha sido preciso restar, tanto de la población en edad laboral como en los activos, ocupados y parados, la población mayor de 65 años que no está tenida en cuenta por este organismo a la hora de elaborar sus estadísticas laborales.

Al comparar el mercado laboral de la CAPV con la Europa de los doce, con

EE.UU y Japón la diferencia es muy clara. La tasa de actividad y de ocupación están muy por debajo de la de estos países, alcanzando esta diferencia 13,6 puntos con respecto a EE.UU y a Japón en relación a la actividad y a 10,4 y 24,3 puntos en relación al empleo. La tasa de paro a su vez viene a ser muy superior a la de estos países (Cuadro n.º 4).

Menores pero muy importantes también, son las diferencias de esas tasas con respecto a la media europea y a algunos de sus principales países, especialmente en la situación de la tasa de desempleo. No obstante, se constata un avance en la convergencia de tasas de actividad y de ocupación.

Para encontrar una mayor información acerca de las principales características del mercado laboral y no quedarnos simplemente con los grandes agregados nos vemos obligados a recurrir a las estadísticas del EUROSTAT, concretamente a la Encuesta de las fuerzas de trabajo del año 1991, que se van a comparar con los datos del Censo de Población de 1991.

Pasando a analizar la actividad encontramos que es precisamente la baja

tasa de actividad de la mujer de la CAPV la que marca las grandes diferencias, ocho puntos por debajo de la media europea (34,4% frente al 42,6%) y, que afecta a todos los grupos de edad, pero es fundamentalmente en los grupos de edad intermedia donde existen mayores diferencias, hasta trece puntos. Este hecho estaría asociado al período en el que la mujer tiene descendencia, abandonando en la mayoría de los casos el mercado laboral, y posteriormente, una vez que los hijos son mayores, no volvería a recuperar la actividad laboral. Más concretamente, esta diferencia se amplía entre las mujeres casadas, donde las diferencias llegan a alcanzar más de dieciocho puntos (Gráfico n.º19). Sin embargo, dentro de los hombres el comportamiento es bastante similar al de los hombres europeos.

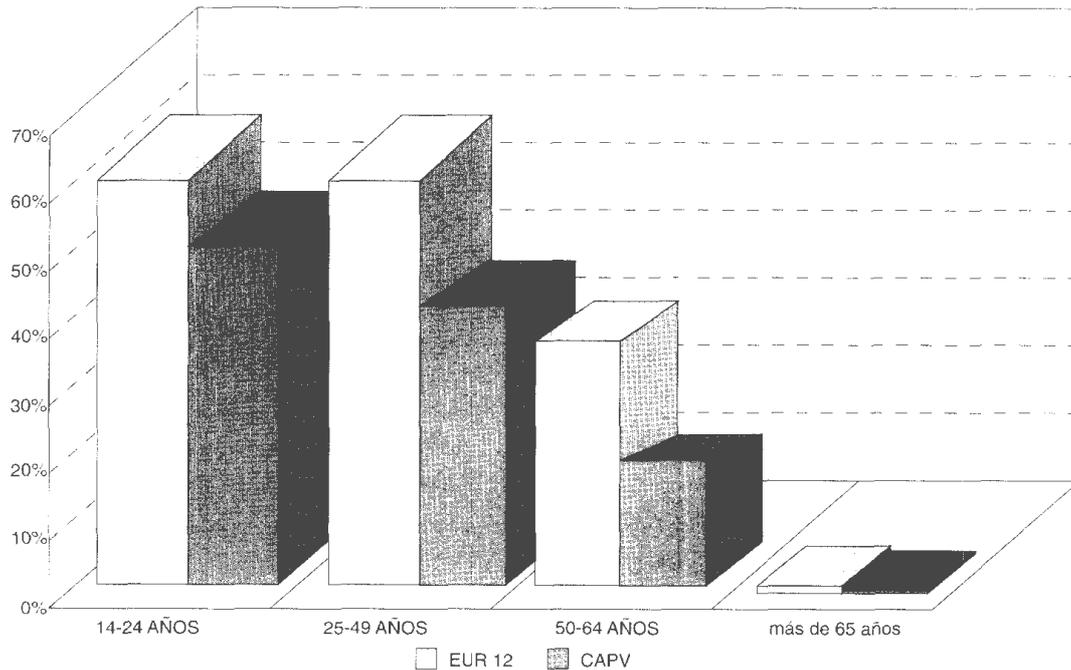
En cuanto a la tasa de ocupación, de nuevo la diferencia se encuentra dentro del mismo colectivo de mujeres casadas con edades comprendidas entre los 25 y 49 años siendo el diferencial en este caso de hasta 22 puntos. Parte del problema reside en el escaso desarrollo que existe en España del trabajo a tiempo parcial. En

Cuadro n.º 4. Comparación con los países del entorno

	TASA DE ACTIVIDAD		TASA DE OCUPACIÓN		TASA DE PARO	
	1985	1992	1985	1992	1985	1992
EE.UU	72,7	75,9	66,4	70,3	7,2	7,4
JAPÓN	72,5	75,9	70,5	74,2	2,6	2,2
EUR12	65,1	67,0	57,8	60,2	11,0	10,2
ALEMANIA	67,4	70,0	61,7	64,7	8,0	7,7
FRANCIA	66,4	66,5	59,6	59,5	10,3	10,4
REINO UNIDO	74,7	75,3	64,9	67,9	11,0	9,9
ITALIA	58,1	61,4	52,5	54,3	10,2	11,6
ESPAÑA	55,4	57,4	44,1	46,9	21,5	18,4
CAPV	58,3	62,3	45,9	49,9	21,3	20,0

Fuente: OCDE, PRA.

Gráfico n.º 19 Tasa de actividad de las mujeres casadas



España, de las mujeres casadas que tienen entre 25 y 49 años tan sólo el 12% tienen un trabajo a tiempo parcial, mientras que en Europa es el 35% de este colectivo. Ahora bien, como característica común al mercado laboral de España y al de Europa se encuentra el hecho de que el trabajo a tiempo parcial es exclusivo de la mujer, el 82,4% de este tipo de trabajo en Europa lo desarrollan las mujeres, en España este porcentaje es del 77,5%, y es de suponer que el comportamiento de estas variables tendrán el mismo comportamiento en la CAPV, dado que la legislación laboral es la misma.

Dentro de los estados miembros de la EUR-12, hemos podido constatar que en algunos países en los que disminuyeron las restricciones a la contratación temporal creció la importancia de estos contratos a lo largo de la década de los

ochenta. En España, concretamente, la proporción de asalariados que tienen un empleo temporal aumentó desde el 16% en 1987 hasta el 32% en 1991, lo que le sitúa con diferencia a la cabeza de la temporalidad del conjunto de los doce. A continuación se encuentra el Reino Unido con una tasa inferior al 16%.

La CAPV mantiene una situación próxima a la del Estado pero menos acentuada, con un 10% en 1987 y un 26% en 1991, tasa que ha seguido aumentando hasta superar el 30% en la actualidad.

Estas diferencias se plasman en el hecho de que la media de los europeos que estando empleados buscan un nuevo puesto de trabajo lo hacen buscando mejores condiciones laborales, mientras que en España lo hacen porque el trabajo que se encuentran desarrollando lo consideran como temporal.

Al analizar el paro se vuelve a confirmar que es una variable que afecta fundamentalmente a las mujeres de la CAPV, que tienen una tasa de paro del 28,1% frente al 14,4% de los hombres, mientras que en la Europa de los doce las tasas son del 10,7% y el 7,1% respectivamente. Sin embargo, en este caso, el paro afecta especialmente a las mujeres jóvenes, llegando a alcanzar la tasa de paro en este colectivo al 52,7%, muy por encima de los grupos de edades más avanzadas, que en un mayor porcentaje permanecen inactivas.

En cuanto a la duración del desempleo, de forma general, en la CAPV el paro es mayoritariamente de larga duración, al contrario que en Europa, donde el predominante es el desempleo inferior a un año. La diferencia de comportamiento, una vez más, se encuentra dentro del desempleo femenino que mientras en Europa sigue siendo preferentemente de corta duración en la CAPV es de larga duración afectando casi al 70% de las mujeres en paro.

6. CONCLUSIONES

En el presente trabajo hemos pretendido exponer los datos más significativos del mercado laboral de la CAPV, fundamentalmente a través del análisis de la Encuesta de Población en Relación a la Actividad que publica Eustat. Hemos presentado también otras estadísticas complementarias, cuyas tendencias sirven para validar las cifras generales que apunta la encuesta y para comparar, en otros casos, nuestra situación y evolución con la de otros países del entorno.

De todo lo expuesto, podemos obtener las siguientes conclusiones:

- Aunque los datos de ocupación de la encuesta y de afiliados a la Seguridad Social muestran una tendencia similar, registran de forma permanente un diferencial a favor de la primera, que se justifica por la no inclusión de algunos colectivos de trabajadores en ninguno de los regímenes del organismo. Ese diferencial se ha ido reduciendo en la fase de recesión, en parte por la inclusión de nuevos grupos de trabajadores en el sistema de la Seguridad Social.
- La evolución del paro registrado en las oficinas del INEM y del declarado en las encuestas de población mantuvo un perfil muy similar hasta el año 1990, a partir del cual se inicia un proceso de divergencia de difícil interpretación. Posiblemente son varias las circunstancias que convergen en esa diferente evolución y cabe citar entre ellas una mayor depuración de los datos de paro registrado y una mayor desconfianza entre los parados hacia la capacidad de ese organismo para facilitarles un empleo.
- En los diez años de estudio de la PRA, la población de más de 16 años ha aumentado de manera constante, ejerciendo una cierta presión sobre el mercado laboral.
- Se aprecia una tendencia a restringir la vida laboral al periodo de los 25 a los 44 años, tanto entre la población activa como en la ocupada o parada. Esta característica se consigue tanto por la incorporación de efectivos de esa edad como por el continuo abandono de la población de edades extremas.
- En este periodo, se obtiene un incremento de la tasa de actividad

como resultado de un aumento de activos superior al de la población mayor de 16 años. Se dan, al mismo tiempo, evoluciones contrapuestas según el sexo, con una reducción de la tasa masculina y un aumento de la femenina.

- El mercado laboral vasco se muestra sensible a la evolución de la actividad económica, con importantes crecimientos del empleo en las fases expansivas, pero con mayores pérdidas en las recesivas, motivo por el que la tasa de ocupación se ha ido reduciendo en los últimos años hasta quedar por debajo de la inicial.
- Se registra una redistribución del empleo por sexo, con un mayor protagonismo de la mujer y, de nuevo, una concentración de los ocupados en la zona intermedia de edad, único tramo que aumenta su tasa de ocupación.
- La distribución sectorial del empleo conoce en este periodo un proceso de terciarización importante gracias al desarrollo de los servicios, que absorben, junto a la construcción, los excedentes de la industria y del sector primario. A resultas del proceso, los servicios dan trabajo aproximadamente al 60% de la población ocupada. Es reseñable en este punto el aumento de los asalariados del sector público, como consecuencia del desarrollo autonómico.
- A pesar de la creación de empleo del periodo, la afluencia de nuevos activos ha supuesto un aumento del número de parados, con especial incidencia entre las mujeres, sexo que registra una tasa de paro que casi duplica la masculina. La composición del paro por edades refleja un mantenimiento de las altas tasas juveniles y un aumento de la correspondiente a los otros grupos, en especial al intermedio. No obstante, aunque el número de parados jóvenes ha disminuido, no se debe tanto a un aumento del empleo juvenil sino, más bien, a una disminución del número de activos de esta edad, que se dedican en cada vez mayor número a prolongar sus estudios.
- A lo largo del periodo se consiguen reducir, si bien ligeramente, las dificultades de inserción de los parados de larga duración, especialmente entre la población masculina y de quienes buscan su primer empleo.
- A pesar de que las tasas de actividad y ocupación de la CAPV son significativamente inferiores a la de los países de nuestro entorno económico, sí se observa que del año 1985 al 1992 se ha producido un acercamiento sobre todo hacia los niveles europeos; Japón y EE.UU por el momento se mantienen muy alejados, incluso para países como Alemania. Estas diferencias radican en el comportamiento femenino, sin embargo, a raíz de la progresiva adopción de los patrones de comportamiento europeo en lo referente a la natalidad y nupcialidad así como la mayor preparación académica, especialmente en los estudios superiores, existe un volumen mayor de fuerza laboral más preparada y con menores cargas familiares para estar presente en el mercado laboral y para el que supone un mayor coste de oportunidad el no buscar empleo.
- La escasa integración de la mujer de la CAPV al mercado laboral se podría solucionar facilitando el trabajo a tiempo parcial, de forma que una

mayor flexibilidad de la jornada laboral pudiese hacer posible compatibilizar la maternidad y el cuidado de los hijos, con un trabajo. De hecho se ha podido constatar que como media las mujeres que trabajan en España lo hacen 2h 30m más que sus homónimas europeas. De aquí se podría concluir que un mejor reparto del trabajo y una flexibilización del mismo podría elevar la tasas de actividad y ocupación femenina.

- El nivel de paro de larga duración en la CAPV resulta excesivamente

elevado respecto al que existe en nuestro entorno, con el riesgo de que este colectivo a partir de un determinado momento deje de estar disponible para el mercado de trabajo y se convierta en inactivo.

- Se observa asimismo que, debido a la elevada tasa de temporalidad existente entre los asalariados, se produce cierta inseguridad entre ellos, por lo que es posible que pierda tiempo y esfuerzo en la búsqueda de trabajo que garantice cierta estabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- TOHARIA, Luis (1994): «*Empleo y paro en España: Situación actual y perspectivas futuras*». Conferencia
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS. *El empleo en Europa 1993*.
- EUSTAT. *Encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA)*.
- GIRALDEZ, M.^a Teresa (1995): «El mercado de trabajo. Balance global». *Economistas*, n.º 64.
- INE. *Encuesta de la Población Activa*.
- OCDE Economic Outlook. (Diciembre 1994).
- GOBIERNO VASCO. *Censo del mercado de Trabajo 1988-89 y 1994*. Departamento de Trabajo y Seguridad Social.
- EUSTAT. *Padrón municipal 1986*.
- EUSTAT. *Censo de población y vivienda 1991*.
- EUROSTAT. *Encuesta de las fuerzas de trabajo 1991*.